Diego Lasso y Jennifer López

L'Hoxa InternationART

Estado profundo del arte hoy
N.116 Octubre / october2025
lhoxa.art

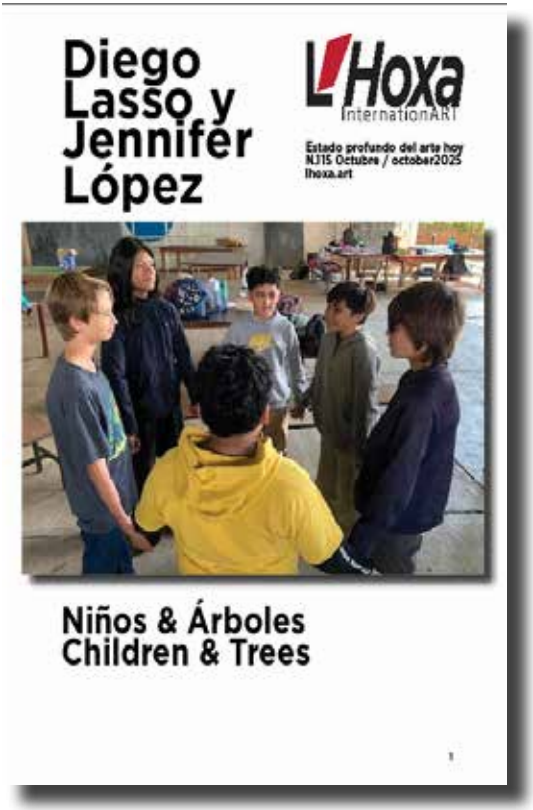


Niños & Árboles
Children & Trees

L'Hoxa
InternationART

Diego Lasso y Jennifer López

Niños & Árboles
Children & Trees



Cubierta (cover) L´HOXA 116

Revista L´Hoxa. N. 116
Octubre 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados Unidos
Melissa Panages / Estados Unidos
LFQ / Costa Rica
Diseño Gráfico LFQ
Fotos
Jennifer López

L'Hoxa N. 116
October 2025
Editors:
Rolando Castellón / Costa Rica-Nicaragua
Peter Foley / United States
Melissa Panages / United States
LFQ / Costa Rica
Graphic Design LFQ
Photos by
Jennifer López

Follow us on the web archive: lhoxa.art
All rights reserved

Diego Lasso y Jenifer López
Niños & árboles

Para intentar comprender la experiencia que Diego y Jennifer realizaron en un campamento, y como suele ocurrirme al abordar una reflexión, comentario, poesía, recurro a mi propia memoria autorreferencial de alguna vivencia similar. Un "Día de los Museos" en la década de los años diez, fui invitado a impartir un taller de creación artística para un grupo de niños inscritos en la convocatoria, por parte del Museo de Arte Costarricense.

Titulé el taller "Subir al Árbol", y como este museo se ubica en el Parque Metropolitano de La Sabana en la Capital San José de Costa Rica, fue suficiente con abrir las puertas para salir del recinto a explorar y ver árboles, que ahí están por cientos de cientos.

La idea central de la experiencia era observar, pero también sentir o incluso disentir nuestra relación al entablar la contemplación de una de estas creaturas del bosque. Palpar su corteza, ramas, hojas, flores, frutos, todo son signos de pertenencia que tienen que ver con la especie botánica y familia arbórea; pero quizás, lo más importante del evento, era escoger uno al cual se accediera a subir.

Algunos de los niños nunca habían subido a uno, desconocían la experiencia de ver el mundo desde otra altura fuera de lo normal, y, siempre digo que después de subir y mirar desde arriba, nunca más olvidaremos que el mundo puede ser distinto.

Subir no presenta dificultad, lo difícil es bajar. La visión desde arriba mirando hacia abajo aumenta y pareciera que el suelo está demasiado distante, y al intentar bajar, por lo general se experimentan diversos grados de pánico. Y es que quedamos encantados de ver desde arriba. Pero, después de hacer la experiencia, nos percatamos que, como dije, hay universos diversos, paisajes diferentes, con sólo subir a una rama.

Ese día por fortuna, encontramos uno cuyo tronco había sido podado y una nueva rama constituía al árbol, aunque no es lo normal, los demás, al crecer en un espacio abierto eran demasiado altos y frondosos.

Encontrarlo provocó la impresión positiva de que quizás lo hicieron al drede, para que nosotros hiciéramos la experiencia, pero no, todo fue casual. Lo que sí es cierto es que esos chiquillos jamás olvidarán la lección del taller Subir al árbol.

Dice Diego qué: “iniciar estirando y conectando con uno mismo en respiración y conciencia corporal, para iniciar una jornada de aprendizaje entre los niños, representa la más loable provocación al tiempo poético de la memoria. Que esos mismos niños con edades que no superan la

adolescencia, se rodeen por todas partes de árboles, libros, círculos de conversación con profesores. Que los mayores lean con tanta naturalidad El Barón Rampante de Ítalo Calvino y como Cossimo trepen a los árboles más altos de la imaginación o discutan con ahínco sobre historia, política y Medio Ambiente, no deja de ser un motivo de esperanza que se refleja en la sonrisa y empoderamiento de todos estos niños que se broncean de una pedagogía que deja en ellos un horizonte con enormes herramientas emocionales para sortear la aciaga realidad que a veces se quiere imponer en el alma de nuestros jóvenes".

Quiero explicar que en aprendizaje y educar se habla siempre de motivación, de elevar la estima del niño, pero muchas veces es también importante que el docente esté motivado. En mi caso personal, y aunque ahora me encuentro alejado de las aulas, trabajé unos cincuenta años en docencia entre universitaria, pero también programas de proyección, y experimenté las aulas con niños, adolescentes y jóvenes. De manera que cuando hablo de la experiencia autorreferencial, lo hago porque a través de la vivencia y de la memoria puedo lograr estimularlos y compartirle mi propia pasión por educar, e intentar que vean el mundo desde una óptica distinta.

Lo que realicé con los participantes en aquel taller fue muy rico, pues los chiquillos al inscribirse pensaron que trabajarían con crayolas y papel, o carboncillo, pero mientras caminábamos en aquel bosque metropolitano de La Sabana, les sugerí que recogieran materias que les recordara lo vivido.

Por esto el resultado fue ensambles con troncos, piedras, hojas, tierra, hojarasca, bejucos, raíces. Hicieron instalaciones de Arte Povera en regla con estas materias disfrutando más de la reinvención de la espacialidad, del entorno; pero además de la complicidad de Cossimo que desde la parte superior del árbol nos guiñaba un ojo.

Llegaron a conceptos quizás más profundos en la medida que la experiencia que nos forma es la que está en cada uno, está en nuestros adentros sin importar edad, condición social, nivel de análisis y capacidad de reflexionar derivando aprendizajes y nuevos conocimientos. Sólo hay la posibilidad de hacerla fluir o emerger todos entre sí.

Todo esto lo deduje de la lectura del libro de Calvino, el Barón Rampante, y veo que Diego lo refiere en su conferencia que imparte en varios espacios educativos y culturales en México u otros países a través de las redes. A Diego lo conocí hace muchos años cuando él vivía en mi país, Costa Rica, y trabajaba distribuyendo libros, por lo que le encargué varios de Calvino: Ciudades Invisibles, Cornucopias, u otros que no tengo presentes en este momento, por ello es que lo aplico a esa experiencia de subir a los árboles para palpar la vida desde otras alturas distintas a las normales, y cuando se baja, la memoria instigará a evocar que jamás volveremos a ver el mundo igual a como lo observamos siempre.

LFQ. Octubre de 2025

Diego Lasso and Jennifer López
Children & Trees

To try to understand Diego and Jennifer's camp experience, and as is often the case when I approach a reflection, commentary, or poetry, I turn to my own self-referential memory of a similar experience. One "Museum Day" in the 1910s, I was invited to lead an art-making workshop for a group of children registered for the program, organized by the Costa Rican Art Museum.

I titled the workshop "Climb a Tree," and since this museum is located in La Sabana Metropolitan Park in San José, Costa Rica, all I needed to do was open the doors to leave the grounds to explore and see the trees, which are there by the hundreds.

The central idea of the experience was to observe, but also to feel or even disagree with our relationship by contemplating one of these forest creatures. Touching its bark, branches, leaves, flowers, and fruits are all signs of belonging that have to do with the botanical species and tree family; but perhaps the most important part of the event was choosing one to climb.

Some of the children had never climbed a tree; they were unfamiliar with the experience of seeing the world from a different height than normal. I always say that afterclimbing and looking down from above, we will never forget that the world can be different.

Climbing up isn't difficult; the hard part is getting down. The view from above, looking down, increases, and it seems as if the ground is too distant, and when trying to get down, one usually experiences varying degrees of panic. We were delighted to see from above. But, after the experience, we realized that, as I said, there are different universes, different landscapes, just by climbing a branch.

That day, fortunately, we found one whose trunk had been pruned, and a new branch had formed the tree, although this isn't normal; the others, growing in an open space, were too tall and leafy.

Finding it gave us the positive impression that perhaps they did it on purpose, so we could do the experience, but no, it was all by chance. What is certain is that those kids will never forget the lesson from the Tree Climbing workshop.

Diego says: "Beginning by stretching and connecting with oneself through breathing and body awareness, to begin a day of learning among children, represents the most praiseworthy provocation to the poetic time of memory. That these same children, who are still in their teens, are surrounded everywhere by trees, books, and conversation

circles with teachers. That the older ones read Italo Calvino's The Baron in the Trees so naturally and, like Cossimo, climb the tallest trees of their imagination or enthusiastically discuss history, politics, and the environment, is nothing less than a reason for hope, reflected in the smiles and empowerment of all these children, who are tanned by a pedagogy that leaves them with a horizon of enormous emotional tools to overcome the dire reality that sometimes tries to impose itself on the souls of our young people."

I want to explain that in learning and education, we always talk about motivation, about raising a child's self-esteem, but it's often also important for the teacher to be motivated. In my personal case, and although I'm no longer in the classroom now, I worked for about fifty years in teaching, both at the university level and in outreach programs, and I experienced classrooms with children, adolescents, and young adults. So when I talk about self-referential experience, I do so because through experience and memory, I can inspire them and share my own passion for educating, and try to help them see the world from a different perspective.

What I did with the participants in that workshop was very enriching. When they signed up, the kids thought they would work with crayons and paper, or charcoal, but as we walked through that metropolitan forest of La Sabana, I suggested they collect materials that reminded them of their experiences.

So the result was assemblages with logs, stones, leaves, soil, dead leaves, vines, and roots. They created Art Povera installations with these materials, enjoying the reinvention of spatiality and the environment, as well as the complicity of Cossimo, winking at us from the top of the tree.

They reached perhaps deeper concepts, given that the experience that shapes us is within each of us; it is within us, regardless of age, social status, level of analysis, and capacity for reflection, deriving learning and new knowledge. There is only the possibility of making it flow or emerge from within each other.

deduced all of this from reading Calvino's book, The Baron in the Trees, and I see that Diego refers to it in the lectures he gives at various educational and cultural venues in Mexico and other countries through social media. I met Diego many years ago when he lived in my country, Costa Rica, and worked distributing books, so I commissioned several of Calvino's books from him: Invisible Cities, Cornucopias, and others I can't recall at the moment. That's why I apply it to that experience of climbing trees to experience life from heights other than normal. When you come down, your memory will prompt you to recall that we will never again see the world the same way we always did.

LFQ. October 2025

Diego Lasso y Jennifer López

Niños & Árboles
Children & Trees






Fly
Emirates


OILER












NIKE

Diego y Jennifer refieren al colegio donde realizaron el taller:
CAPÍTULO DE GEOGRAFÍA - historia
https://share.google/9XQ1pjE8aqxPRXNqd
Gerardo Pascal Director.